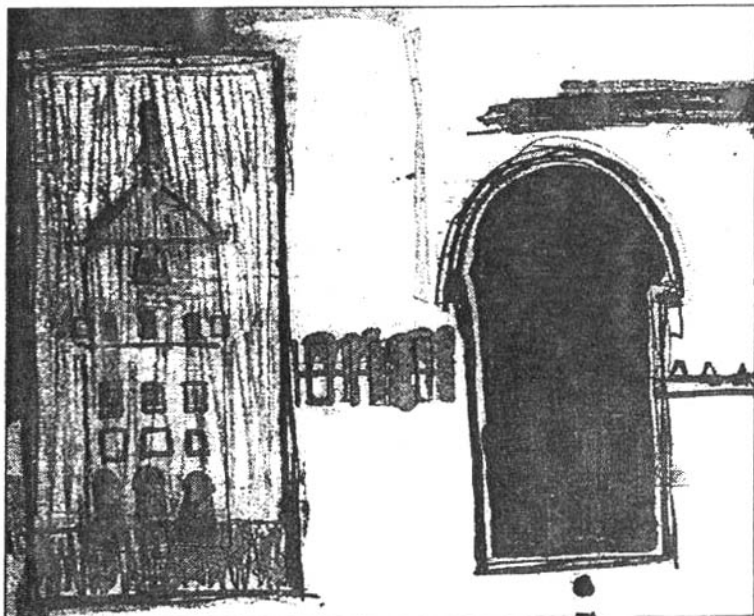


## Desde los talleres de Brita Prinz

**C**asi cuarenta artistas están presentes en la muestra que, como cada año, cierra la temporada en Brita Prinz. Salen a la luz los trabajos realizados en los talleres de la galería bajo los auspicios de **José Rincón** (grabado calco-gráfico), **Eloísa Gil Peña** (xilografía), **Juan Pablo Villalpando** (litografía), **Soledad Barbadillo** (serigrafía) y de los profesores invitados. En esta cita anual (se cumplen, este año, diez desde la creación de los talleres) con las infinitas posibilidades del grabado comprobamos, una vez más, que éste ofrece ya, hoy por hoy, más posibilidades -y más seguras- que la pintura para el hallazgo de nuevas calidades, para la incorporación de objetos -o su huella-, para el tratamiento de imágenes fotográficas, para la modificación y el desarrollo de una misma idea. "El grabado ha dejado de ser una técnica reproductiva, una serialización secundaria de un modelo en referencia, aquel menesteroso oficio del pariente pobre de la pintura...", escribió Juan Carlos Mestre. En las paredes de la sala se exponen precisamente aquellas obras que de un modo más claro deberían responder a



*Grabado de Susana Murias*

un afán investigador, a la experimentación y la búsqueda de lo insólito, pero no es así: destaca, en estas obras de taller, la expresión del mundo propio de cada artista, la voluntad de explorar la línea y la forma, el desarrollo de un lenguaje particular y el predominio de la idea sobre el juego con la técnica. Si "el grabado permite un sinfín de lenguajes propios, transmi-

tiendo la entrega y sinceridad del artista, su sencillez, su intimidad humana", como afirma Brita Prinz, es porque, como el dibujo, se genera en un espacio reducido, en la intimidad y porque, como lo afirman cuantos se inician en sus misterios, es el arte más absorbente que existe.

*(Galería Brita Prinz. Alfonso XII, 8. Junio).*